

EL TEATRO

Al margen de la manera de presentar los materiales, la idea consiste en solicitar de una serie de escritores una pequeña escena que recoja su visión crítica del país. Inútil decir que los textos recibidos pertenecen a los más diversos estilos. Y que el ingente trabajo de Boal consiste en ordenarlos, en descubrir cuál es la sucesión más expresiva, en conseguir un ritmo. De los tres trabajos comentados éste es el más amargo, el más corrosivo, el que deja menos titeres sin cabeza. El estilo último del "collage" ofrecido es el absurdo, quizá, como dice Boal, porque sólo "absurdizando el absurdo cotidiano", llevándolo a su límite, podemos ver con claridad su existencia. El espectáculo se hacía en la gran sala de exposiciones de la Escuela de Bellas Artes. Y, dentro de su heterogeneidad, insistía en señalar —no habla más que ver el programa hecho con citas de la Constitución, seguidas de recortes de periódicos que probaban la negación de lo que ella había establecido— la regresión política, el viraje conservador, de la última etapa portuguesa.

Un autor portugués

Ausente La Comuna —que se encontraba, precisamente, en la Villarroel de Barcelona, ofreciendo sus tres últimos montajes—, en ensayos "Cornucopia", quedaban otros dos grupos significativos. A uno, Os Bonacreiros, le vi en su pequeña sala "A estratégia do cinismo", de Carlos Coutinho. Fue, de todos los montajes, el único que respetaba la idea de la cuarta pared y respondía a los patrones del teatro psicológico. Por la dimensión de la sala y por el tipo de trabajo, podía pensarse en el TEI de "Los justos" o de "Un ligero dolor". La obra aborda un



"Ao qu'isto chegou", del grupo A Barraca, recoge las opiniones de varios escritores portugueses sobre la situación actual de su país.

tema clásico —la crisis matrimonial—, aunque el autor enmarque significativamente la anécdota en la última etapa de la Historia portuguesa. Equilibrar lo que solemos entender por "intimidad" con la incidencia en ella de los acontecimientos políticos, ver de qué modo se intercondicionan la realidad pública y la vida privada —sobre todo en un período revolucionario, lleno de incitaciones, de compromisos y de serciones posibles—, precisamente en una anécdota "clásica", es lo que prevalece en la intención de Coutinho.

A la función que yo vi también había ido Vasco Gonzalves, reiteradamente citado en la obra al recapitular la vida política portuguesa. Los aplausos que acompañaron la llegada y la salida de Vasco Gonzalves, el respeto con que era nombrado por los personajes del drama, fueron para mí la evidencia de que se trata de una figura que la gente de izquierda recuerda con cariño, y que, quizá, por tanto, tenga aún un porvenir político.

El otro grupo interesante que vi fue el de Campolide. Trabajaban en Almada, ciudad industrial, de fuerte tradición democrática, situada a pocos kilómetros de Lisboa. Con varios años de tarea, nacido en los duros tiempos, el Grupo Campolide se dirige, sobre todo, a gentes que han visto poco teatro o no lo han visto nunca. Según su director, Joaquín Benite, su objetivo exige trabajar con textos claros, a través de montajes no necesariamente naturalistas, pero que tengan poco que ver con el experimentalismo. Para Benite la "investigación" está en la sociedad popular portuguesa y no hay más problema que conseguir ser entendido por ella, planteándose, sin el menor paternalismo, un teatro de calidad.

A este criterio respondía su montaje de "O Santo Inquirito". La obra está ya bastante pasada y, de algún modo, nació ya con el hándicap de que existiera una obra parecida e infinitamente mejor: "Las brujas de Salem". En todo caso, la dirección de Benite, llena de reminiscencias pasolinianas, con alguna que otra idea tomada del "Galileo Galilei", de Brecht, corrobora que el director no se conforma con montar textos que denuncien las aberraciones, pasadas o presentes, de la intolerancia y que necesita plantearse una relación artística con su público.

De otros trabajos, como una versión de "Las tres hermanas", poco habría que decir en especial. Y de la media docena de revistas restantes, consignar que son como siempre. Como antes del 25 de abril, aunque utilicen algunas de las nuevas libertades para banalizarlo. ■

"Los traidores" cine y sindicalismo amarillo

MARIANO AGUIRRE

A CABA de estrenarse en Madrid, y su título, *Los traidores*, puede dar a entender que se trata de una película de aventuras. Pero su trama es eminentemente política. Y como ficción que recrea una realidad política determinada se sitúa en la línea de *La batalla de Argel Z* y *Estado de sitio*. Si en particular se trata de una minuciosa descripción de la formación y manera de operar de la burocracia sindical argentina, es, además, una realización que se supera a sí misma en esa intención para convertirse en una denuncia en general del sindicalismo amarillo, por una parte, y de otros métodos menos conocidos de infiltración del imperialismo norteamericano, por otra (1).

Utilizando la dramaturgia convencional del cine capitalista y un exhaustivo análisis de la realidad histórica del movimiento obrero argentino, el Grupo Cine de Base rastrea en la vida de un dirigente sindical peronista desde la caída de Perón en 1955 hasta la dictadura de Lanusse en 1971. En una primera lectura, el personaje central es Roberto Barrera, ese dirigente que partiendo de la resistencia espontánea termina negociando con los Estados Unidos y con el Gobierno militar la combatividad de la clase obrera. Sin embargo, el personaje central es esa clase obrera, algo muy difícil de lograr, que a lo largo de la historia que la película sintetiza va evolucionando hacia el polo opuesto que Barrera. Así, en contraposición a la conciliación sistemática con el capital emerge un sindicalismo clasista, y a la demagogia se le opone la organización.

"Tomamos el tema de la burocracia sindical —nos explican tres integrantes del Grupo que han visitado Madrid en estos días—, porque en el período en el que la hicimos tenía un papel significativo en el juego político del país. Era un momento de auge de masas, de gran desarrollo de la lucha sindical en términos de intentar un rescate de un sindicalismo clasista. La función de la burocracia, ligada a los intereses del poder y al Ejército funcionaba como un dato negativo y nos parecía importante plantear el debate de su papel, desmontar sus mecanismos".

"En Argentina —continúan— la burocracia sindical tenía particularidades muy especiales: consolidó un poder económico de enorme peso; controlaba en su totalidad las estructuras oficiales del sindicalismo; usurpaba el control de la CGT".

Tomando como ejemplo la imposibilidad de realizar hoy esta película en Argentina, sin correr riesgo de muerte, los miembros del Grupo analizan cómo ha evolucionado la represión del sistema frente a la cultura: "El cine no les preocupaba a los militares en 1971; no éramos enemigos peligrosos; concebían el cine como una actividad ligada a los grandes intereses económicos. Pero la actual dictadura golpea en todos los ámbitos donde se opongan a su proyecto, y la represión se abate sobre la cultura también, contra todo aquello que suponga un ejercicio del libre pensamiento". Habiendo estado ligado al Grupo Cine de la Base, en la conversación surge el nombre del director Raymundo Gleyzer (obras: *México: La revolución congelada*; *La Tierra quemada* y *Ocurrido en Hualfin*), secuestrado por fuerzas militares el 20 de mayo de 1976 y desaparecido desde entonces. Y también, entre otros intelectuales (200 según cifras que Cyrus Vance entregara a Videla durante su viaje a Buenos Aires), el de los escritores Haroldo Conti y Rodolfo Walsh.

Los traidores se inscribe dentro del movimiento mayor de producciones de un cine militante antiimperialista latinoamericano. Una de las constantes de este cine es la forma en que el equipo de producción se integra técnica y políticamente. Efectivamente, el Grupo, que funciona como un colectivo, está formado por cineastas, actores, técnicos profesionales y no profesionales, obreros, que participan en la elaboración técnica y política. Se encara la película como un instrumento de uso político que va más allá de su realización y que se prolonga hasta la tarea mínima de su difusión a nivel de base, que es lo que más nos interesa, tanto en Argentina como aquí en España y otros países".

(1) Ver B sindicalismo "libre", arma del imperialismo, TRIUNFO, número 736.